

## VIA-CRUCIS Y CAMINO CUARESIMAL

Es difícil, cuando aún tenemos en la memoria la pasada Navidad, situarnos en la Cuaresma que ya forma parte del ciclo de Pascua. Para hacerlo, aunque quizá no sería necesario dado el público de esta revista, hemos de saber que la liturgia anual de la Iglesia Católica se estructura en dos grandes ciclos que se corresponden con las dos solemnidades principales de la fe cristiana: la Navidad y la Pascua de Resurrección; la primera de ellas es bastante más breve y menos intensa en el tiempo que la segunda, que a su vez es más extensa y cuesta arriba -sobre todo si se la recorre con la cruz al hombre camino del calvario- que la primera; pero, tanto una como otra, siguen un mismo esquema: comienzan con un tiempo de preparación, que en el ciclo de Navidad es el Adviento (con sus cuatro domingos que, según las caprichos del calendario, a veces son tres semanas y pocos días más...) y en el ciclo pascual, la Cuaresma que, como su nombre indica, se extiende durante los cuarenta días previos a la celebración de la Pascua. No soy un experto en liturgia, como no lo soy en (casi) nada, pero no es difícil apreciar el sentido pastoral de ambas y la función catequética que tienen de cara a no dejar caer en saco roto por falta de preparación, tanto a nivel personal como comunitario, las superabundantes gracias que los *“tiempos fuertes”* de Pascua o de Navidad representan para toda la comunidad eclesial y para cada uno de los cristianos (cfr. 2 Co 6, 1-10).

Preparar los acontecimientos importantes es ya disfrutar de ellos con antelación, como quien se relame los labios ante la visión de un manjar apetitoso; en Valencia tenemos un refrán que ilustra la importancia de los preparativos para saborear por anticipado de la fiesta: *“la festa es la vespra”*, porque el pregustarla ya es disfrutar de ella... algo que yo aprendí cuando algunos días antes de Navidad toda la familia -mis padres y mis hermanos- íbamos a Carlet, donde adquiríamos los boniatos que pelados, hervidos y confitados serían el relleno de los mejores pasteles -de boniato, claro- que preparaba mi madre... los mejores que he comido en mi vida (y no es pasión de hijo).

Aunque ciertamente el catolicismo está lejos de entender, como lo entienden algunos de nuestros hermanos separados -en concreto los calvinistas de corte puritano- que: *“ací hem vingut a patir”* (aunque, *“p’a tir... el que li pegaren a Kennedy”*), pero también entre nosotros, los católicos, a veces nos sale la vena estricta, rigurosa y farisaica: *“¡Ay de vosotros también, maestros de la Ley, que abrumáis a la gente con cargas insoportables, mientras vosotros no las tocáis ni con un dedo!”* (Lc 11, 46).

Frente a este modo de ser, de pensar y de obrar de los grandes sacerdotes, escribas, fariseos y doctores de la Ley, que tan bien conocía Jesús, Él nos dice: *“Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos”* (Mt 20, 25b-28).

Sin embargo, un salmo que todos conocemos y con el que rezamos, nos centra todas estas cosas diciendo: *“Los que sembraban con lágrimas, / cosechan entre cantares. // Al ir, iba llorando, / llevando la semilla; / al volver, vuelve cantando, / trayendo sus gavillas* (Sal 125, 5-6). lo mismo, con otras palabras y en diferente contexto, lo expresa la conocida copla popular: *“Cuando voy a la aldea / de mi chiquilla (bis) / se me hace cuesta abajo / la cuesta arriba... / y cuando salgo (bis) / se me hace cuesta arriba / la cuesta abajo”*. Entender la vida del hombre como un camino viene de muy antiguo, posiblemente sea una de las grandes aportaciones del judeocristianismo a la cultura europea y occidental; ese camino es lineal frente a la visión griega -y también de otras civilizaciones- que se concreta en el célebre *“mito del eterno retorno”*, un tema que también está presente en los libros más cercanos a la cultura helenistas del Antiguo Testamento: *“Todo tiene su tiempo y sazón, todas las tareas bajo el sol: tiempo de nacer, tiempo de morir; tiempo de plantar, tiempo de arrancar; tiempo de matar, tiempo de sanar; tiempo de derruir, tiempo de*

*construir; tiempo de llorar; tiempo de reír; tiempo de hacer duelo, tiempo de bailar; tiempo de arrojar piedras, tiempo de recoger piedras; tiempo de abrazar; tiempo de desprenderse; tiempo de buscar; tiempo de perder; tiempo de guardar; tiempo de desechar; tiempo de rasgar; tiempo de coser; tiempo de callar; tiempo de hablar; tiempo de amar; tiempo de odiar; tiempo de guerra, tiempo de paz. ¿Qué saca el obrero de sus fatigas? Observé todas las tareas que Dios encomendó a los hombres para afligirlos: todo lo hizo hermoso en su sazón y dio al hombre el mundo para que pensara; pero el hombre no abarca las obras que hizo Dios desde el principio hasta el fin".* (Eclesiastés, 3, 1-11).

Jorge Manrique (1440-1479) también canta con belleza y sobria elegancia en sus célebres "Coplas a la muerte de su padre" (el perpetuo ejemplo en los textos de lengua española de las "estrofas de pie quebrado"), que son cuarenta, aunque aquí solamente voy a transcribiros dos de ellas: "Este mundo es el camino / para el otro, que es morada / sin pesar; // más cumple tener buen tino / para andar esta jornada / sin errar. // Partimos cuando nacemos, / andamos mientras vivimos, / y llegamos / al tiempo que fenecemos; así que cuando morimos, descansamos". (Copla V). "Estos reyes poderosos / que vemos por escrituras / ya pasadas, con casos tristes, llorosos, / fueron sus buenas venturas / trastornadas. / Así que no hay cosa fuerte, / que a Papas y Emperadores / y Prelados, / así los trata la Muerte / como a los pobres pastores de ganados". (Copla XIV).

También Antonio Machado, uno de los grandes poetas en lengua castellana del siglo XX, hizo del camino una referencia de nuestro viaje, de la vida que queda atrás... pero también del ahora y del provenir recordando el pasado, viviendo intensamente el presente y construyendo un futuro que valga la pena ser vivido: *Caminante, son tus huellas / el camino y nada más; / caminante, no hay camino, / se hace camino al andar. // Al andar se hace el camino, / y al volver la vista atrás / se ve la senda que nunca / se ha de volver a pisar. // Caminante no hay camino / sino estelas en la mar...*

...Y, así de bien lo cantaba también Karina, aquélla que allá por los años sesenta y setenta -del siglo pasado- cantaba éxitos como "La Fiesta", "El baúl de los recuerdos", "Las flechas del amor", "Romeo y Julieta" y "En un mundo nuevo", con el que quedó la segunda en el Festival de Eurovisión de 1971 (cuando este Festival era un acontecimiento casi planetario y de quien fui "fan" en mi juventud: "Sólo al final del camino, las cosas claras verás / la razón de vivir y el porqué de mil cosas más / Al mirar hacia atrás, cuando llegues comprenderás". / Busca las cosas sencillas y encontrarás la verdad / La verdad de ese amor; lo demás déjalo pasar / Solamente el amor con el tiempo no morirá. // Al fin del camino se harán realidad los sueños que llevas en ti / si en todo momento en tu caminar / la vida has llenado de amor y verdad. // Al fin del camino podrás encontrar el bien que esperaste sentir / olvida el pasado, pues no volverá / conserva el amor que hay en t. // Al fin del camino habrá un despertar de nuevo volver a vivir / si en todo momento en tu caminar / la vida has llenado de amor y verdad. // Al fin del camino en ti llevarás la fe y la ilusión de vivir / tus sueños de siempre se harán realidad / en un mundo nuevo y feliz...

Se dice que "todos los caminos llevan a Roma...", pero es el camino cuaresmal el que nos conduce a la Pascua, al encuentro con el Resucitado, con aquél que dice "estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades" -el reino de los muertos en la mitología griega). El camino cuaresmal que inició Jesús con los cuarenta días en el desierto donde se enfrentó y venció al diablo, se abre ahora para cada uno de nosotros y para toda la comunidad eclesial nosotros. Es el tiempo de purificación, de penitencia y de conversión... pero es, sobre todo, el camino hacia la Pascua si lo vivimos por Cristo, con Él y en Él.

El camino cuaresmal es también un Vía-Crucis en el que nos encontramos con María que, siguiendo los pasos de Jesús, va haciendo su propio Vía-Crucis, siguiendo a su Hijo, con quien, en al menos dos ocasiones se encuentra: en la cuarta estación: "Jesús se encuentra con su Madre" y en la decimotercera, cuando "El cuerpo muerto de Jesús es descendido de la cruz y depositado en los

*brazos de su madre”*, con los inspirados versos de un poeta de la talla y la hondura espiritual de Gerardo Diego:

*“Dame tu mano, María, / la de las tocas moradas. / Clávame tus siete espadas / en esta carne baldía. / Quiero ir contigo en la impía / tarde negra y amarilla. / Aquí en mi torpe mejilla, quiero ver si se retrata / esa lividez de plata, / esa lágrima que brilla.*

*Déjame que te restañe / ese llanto cristalino, / y a la vera del camino / permite que te acompañe. / Deja que en lágrimas bañe / la orla negra de tu manto / a los pies del árbol santo / donde tu fruto se mustia. / Capitana de la angustia: / no quiero que sufras tanto”.*

*Qué lejos, Madre, la cuna / y tus gozos de Belén: / -No, mi Niño. No, no hay quien / de mis brazos te desuna. / Y rayos tibios de luna / entre las pajas de miel / le acariciaban la piel / sin despertarle. Qué larga / es la distancia y qué amarga / de Jesús muerto a Emmanuel. / ¿Dónde está ya el mediodía / luminoso en que Gabriel / desde el marco del dintel / te saludó: -Ave María? / Virgen ya de la agonía, / tu Hijo es el que cruza ahí. / Déjame hacer junto a ti / ese agosto itinerario. / Para ir al monte Calvario / cítame en Getsemaní. / A ti, doncella graciosa, / hoy maestra de dolores, / playa de los pecadores, / nido en que el alma reposa. / A ti, ofrezco, pulcra rosa, / las jornadas de esta vía. / A ti, Madre, a quien quería / cumplir mi humilde promesa. / A ti, celestial princesa, / Virgen sagrada, María.*

Cordialmente: José Vicente Olmos Martínez  
Cura de la Santísima Trinidad  
de Burjassot.

( Camino a Betania. De Jerusalén a Betania: “Caminos de vida cristiana”. Boletín informativo de las Asociaciones " Sacra Virginitas " y la Asociación Pública de fieles «Ad virginitatem sacram promovendam ». Año XV. Boletín número 63. febrero del A.D. 2020. Cuaresma . Ciclo A.).